

cristiana, y estas son aquellas pequeñas industrias con que el alma se enriquece.

---

DIA DIEZ Y SIETE.

SAN GREGORIO TAUMATURGO, OBISPO DE  
NEOCESARÉA.

Fué san Gregorio de la ciudad de Neocesaréa en el Ponto, y le llamaron *Taumaturgo* por la multitud y por la grandeza de sus milagros. Criaronle sus padres en la idolatria; pero el Señor le hizo la gracia de atraerle al conocimiento de la verdad; y el mismo santo explica este misterio de la divina misericordia por estas palabras: *Entonces por un instinto sobrenatural comencé á volverme hácia la verdadera piedad, y se fué descubriendo poco á poco á mi alma una razon superior á la mia, no para comunicarle todavia un total y puro conocimiento de la verdad, sino para inspirarle á lo menos cierto saludable temor. Fortificada de esta manera con aquella razon divina que descubre las verdades de la fe, llegó despues á la perfecta conversion por un encadenamiento de operaciones inefables. Como estaba dotado de un excelente ingenio, estudió la retórica con feliz suceso; pero como por otra parte era de un corazon tan recto, jamás se pudo acomodar á elogiar en sus panegiricos y declamaciones cosa alguna que no la juzgase verdaderamente digna de elogio. En Cesaréa de Palestina conoció á Origenes, y se detuvo con él en compañía de su hermano Atenedoro, cuya concurrencia la refiere así el mismo santo: Aquel ángel que nos va guiando en todo el discurso de nuestra vida, lo fué disponiendo para que nos estrecháse-*

T. II.

P. 347.



S. GREGORIO TAUMATURGO,  
OBISPO.

*mos con aquel grande hombre, de cuyo trato habíamos de sacar tanto provecho; y despues que nos puso en sus manos, como que en alguna manera nos dejó enteramente á merced de su direccion. Ni unos ni otros nos conoctamos, tanto por la diversidad de religiones, como por la distancia de los lugares; y con todo eso, nos recibió como á unos hombres que le habia enviado la divina Providencia para que dichosamente cayésemos en sus redes á fin de ganarnos para Jesucristo.* Conociendo Origenes la excelencia de aquellos dos ingenios, se dedicó con el mayor cuidado á cultivarlos. Enseñóles la moral cristiana, tanto con sus palabras, como con sus ejemplos. Representábales sus propias pasiones como en un espejo animado, para que, viéndolas al natural, les cobrasen mayor horror, á lo que igualmente los excitaba con el ejemplo que con la voz. De filósofos los aleccionó para profetas, y explicándoles lo mas oscuro de la religion, les hizo entender que en las cosas de Dios, á solo Dios se ha de oír y á los que Dios escoge para órganos de sus oráculos, no debiendo darse oídos á la humana sabiduría cuando se trata de la divina revelacion. De esta manera, dice san Gregorio Niseno, aquello mismo que á otros los confirmaba en la idolatría, sirvió para que Gregorio abrazase la verdadera religion; porque, descubriendo en el mismo estudio de los filósofos lo limitado de sus luces y la incertidumbre de sus opiniones, que mutuamente se destruian unas á otras, comenzó á comprender que en unas materias tan superiores á la razon era justo atenerse á la simplicidad de la fe, la cual merece muy bien nuestro asenso, por lo mismo que nos obliga á creer aquello que no podemos alcanzar. Conoció que esta oscuridad de los misterios era muy propia de un Dios que habita en la luz inaccesible; y que era muy justo que el hombre, sujetase su razon á la soberana razon de Dios, siendo mucho desórden

que pretendiese apelar al tribunal de su razon lo que se habia resuelto y dictado en el supremo consejo de la eterna Sabiduría; y que si el entendimiento humano fuese capaz de comprender el ser de Dios y sus divinas perfecciones, ó el hombre sería Dios, ó el mismo Dios no lo sería. Alumbrado Gregorio con las luces de la fe, resolvió dejarlo todo: los bienes, la patria, los amigos, y si fuese menester, hasta el estudio de la filosofia por dedicarse únicamente á ser maestro en la ciencia de los santos.

Precisado Origenes á retirarse de la ciudad de Cesaréa el año de 238 por la persecucion de Maximino, sucesor de Alejandro Severo, pasó Gregorio á la de Alejandria, adonde concurrían de todas partes los jóvenes profesores, por lo que florecían en ella los estudios de filosofia y medicina. Aunque todavía no estaba bautizado, era su vida tan ajustada y tan pura, que los demás estudiantes de su edad la consideraban como una tácita censura de la suya, ó como una muda, pero viva reprehension de sus desordenadas costumbres. Movidos algunos de ellos de emulacion y de maligno desquite, intentaron desacreditarle; y para eso se valieron de cierta mujer pública muy conocida en toda la ciudad, la cual, hallándose Gregorio en una gran concurrencia, se llegó á él, y con impudentísimo descaró le pidió el precio de la torpeza que habia cometido con ella. No se inmutó nuestro Gregorio, y sin perder un punto de su ordinaria gravedad, circunspeccion y compostura, dijo friamente á un amigo suyo que diese á aquella mujer el dinero que pedia, y prosiguió con serenidad en la conversacion ó en la disputa que estaba pendiente. Triunfaban ya los envidiosos libertinos del buen suceso de su calumnia. Pero apenas tomó en la mano el dinero aquella infame mujer, cuando se apoderó de ella el espíritu maligno, y agitándola con espantosas contorsiones, la hacia

prorumpir en ahullidos y en bramidos que atemorizaban á todos los presentes. Revolvia espantosamente los ojos, echaba espumarajos por la boca, arrancábase con furiosa rabia los cabellos feamente tendidos y desgreñados, y revolcándose rabiosamente por el suelo, confesaba á gritos su pecado. Vióse precisada á implorar la compasion del mismo Gregorio á quien tanto habia ofendido; y el santo, aunque todavia catecúmeno, invocó sobre ella el nombre del Señor, y en el mismo punto quedó libre, comenzando ya á descubrirse el don de milagros en el siervo de Dios aun antes de recibir el bautismo.

Recibióle poco tiempo despues, y la gracia del sacramento hizo desde luego en Gregorio uno de los mayores santos y de los hombres mas grandes de su siglo. El alto concepto que formó del señalado beneficio que acababa de recibir de la mano liberal del Padre de las misericordias, le inspiró tan vivos afectos de amor y de reconocimiento, que las expresiones con que él mismo los declara parecen voces de un hombre como fuera de sí y enajenado.

Habiendo estudiado cinco años en la escuela de Origenes, se restituyó á su país, donde se despojó de todos sus bienes para revestirse mejor de Jesucristo, y se retiró á una soledad para entregarse totalmente al Señor en un tranquilo silencio. Duróle poco tiempo la vida desolitario; porque Fedimo, obispo de Amasea, prelado que habia recibido de Dios el don de profecía y de sabiduría, entendiendo que Gregorio era un tesoro escondido en el desierto, resolvió sacarle de él para enriquecer á la Iglesia. Era nuestro santo como una antorcha debajo del celemin en la soledad, y pensó Fedimo colocarla sobre el candelero en el lugar mas eminente, consagrándole por obispo. Llegó Gregorio á oler este pensamiento: sobresaltóse, y para eludir aquella idea, se puso luego en oculta y precipitada fuga. Pero

san Fedimo, con particular inspiracion del cielo, resolvió elegirle sin embarazarse en su ausencia; y así, levantando los ojos al cielo, declaró delante de Dios y en presencia de todo el pueblo, que nombraba á Gregorio por obispo de Neocesarea. Cuando el santo tuvo noticia de lo que habia pasado, juzgó que seria oponerse á la voluntad del Señor hacer mas resistencia á su eleccion, y fué consagrado por obispo de aquella ciudad.

Dominaba en ella la religion del imperio, humeando los templos con el incienso que se ofrecia á los dioses de la gentilidad. El nombre de Jesucristo solo era conocido para ser menospreciado; y de toda la inmensa multitud de gentes que habitaban aquella gran ciudad solas diez y siete personas habian abrazado la fe cristiana. Luego que fué consagrado, se recogió delante de Dios, y le pidió fervorosamente la luz que habia menester para predicar el Evangelio. Apareciósele san Juan y la santísima Virgen, y le dieron, segun la orden de Dios, aquella instruccion que fué tan célebre en la Iglesia, y se recitó en el quinto sínodo ecuménico y universal, cuya instruccion estaba concebida en estas voces:

*No hay mas que un solo Dios Padre, el cual es Padre del verbo vivo, su sabiduría esencial, su poder y su eterna imagen. Él es el que, siendo sumamente perfecto, engendró un Hijo tan perfecto como él. Es el Padre del único Hijo. No hay mas que un Señor, solo Hijo de solo el Padre, Dios engendrado de Dios, carácter é imagen de la divinidad, palabra eficaz, por la cual fueron formadas todas las criaturas, verdadero Hijo del verdadero Padre, Hijo invisible del Padre invisible, incorruptible del incorruptible, inmortal del inmortal, Hijo eterno del que es desde toda la eternidad. No hay mas que un solo Espíritu Santo que procede de Dios, y fué manifestado por el Hijo á los hombres. Es imagen*

*perfecta del Hijo, y una imágen perfecta del que es perfecto, vida y principio de la vida de los que viven: la fuente santa, la misma santidad, y el autor de la santificación. Por él fué manifestado Dios Padre, que es sobre todas las cosas, y en todas las cosas, y Dios Hijo que está igualmente en todas partes. Esta es la perfecta Trinidad, que no es dividida, sino una en la gloria, en la eternidad, y en la soberanía.*

Testifica san Gregorio Niseno que este símbolo de la fe se miró siempre con tanto respeto y con tanta veneracion, que en su tiempo aun se usaba de él en Neocesaréa. De esta manera fué ilustrado san Gregorio sobre las verdades de la religion. Pidió al autor y consumidor de la fe la inteligencia de las verdades reveladas, y la consiguió en el modo que acabamos de referir. Con la provision de este sagrado depósito se encaminó á Neocesaréa donde estaba bien atrincherado el demonio. Pero el nuevo David de la ley de gracia se dispone para atacar, en nombre de Cristo y de su Madre, al Goliat de la gentilidad: atácale, arróllale y destrúyele. En el camino, sorprendido de la noche y de una violenta lluvia, se guareció en uno de los mas famosos templos del país por los oráculos que en él daban los demonios, y pasó toda la noche en oracion. Salió por la mañana prosiguiendo su camino; un instante despues llega el sacerdote de los ídolos, y diciéndole los demonios que iban á abandonar aquel templo: infórmanle de lo que habia pasado, y colérico el sacerdote, corre tras el enemigo de sus dioses, alcánzale, y le amenaza con que le habia de maltratar. Dicele el santo que con el favor de Dios arrojaría á los demonios de todos los lugares siempre que quisiese, y haría que volviesen á entrar cuando le diese la gana. Admirado el sacerdote de lo que oía, le replicó que, si quería que le creyese, mandase á los demonios que volviesen á entrar en aquel templo.

Lleno entonces el santo de aquella viva fe que hace milagros, sacó un libro que llevaba consigo, rompió de un rasgon una hoja, y escribió en él estas palabras: *Gregorio á Satanás; vuelve á entrar.* Entrégasele al sacerdote, vase este al templo, pone la cédula sobre el altar, ofrece los sacrificios acostumbrados, y ve todas las cosas que antes habia visto. Vuelve en diligencia á buscar al santo; y habiéndole alcanzado antes que entrase en la ciudad, le suplicó que le explicase los misterios de la religion, y le diese á conocer aquel Dios á quien estaba sujeto y rendido todo el infierno. Explicóle Gregorio los misterios de la religion; pero al llegar al de la Encarnacion le chocó mucho, pareciéndole cosa indigna de un Dios dejarse ver entre los hombres en figura corporal. Respondióle el santo que no habian de probar esta verdad las palabras, sino las obras del poder de Dios. Pues haz un milagro en mi presencia, le replicó el sacerdote, y le rogó que hiciese mudar de sitio á un disforme peñasco que le señaló: ejecutólo Gregorio, y al punto se movió el peñasco por sí mismo mudando de lugar, á cuya vista se convirtió aquel gentil. Entró san Gregorio en la ciudad; pero ya se habia anticipado á ella la fama de sus prodigios: pasó por medio de una inmensa multitud de idólatras, sin mirar ni á uno solo, como si pasara por el mas silencioso desierto. Admiróles mas aquella modestia, que les habia admirado la fama de sus milagros. Convirtió desde luego á muchos, y creciendo cada dia el número y el fervor de los fieles, determinó fabricar una iglesia que fuese capaz de contenerlos á todos. Escogió para esto el mejor y mas elevado sitio de la ciudad; pero encontró el estorbo de un gran monte que ocupaba parte del plan que habia trazado. Lleno de fe y de confianza se puzo en oracion, y acabada esta, por un prodigio inaudito se retiró aquel monte, dejando

libre el espacio que era necesario para el grande y sagrado edificio. Tenia abierto el corazon para todos, y todos recurrían á él en sus necesidades. Sea una de las pruebas este extraño suceso. Habia en aquella provincia un rio, que especialmente en el invierno salia tan furiosamente de madre, que inundaba todo el país, causando grandes estragos. Acudieron al santo obispo los habitadores de aquel paraje, y le suplicaron que se compadeciese de ellos. Fué el santo en su compañía, llevando en la mano un baston para su descanso, y por el camino les fué hablando sobre el importante negocio de la salvacion. Llegando todos al sitio donde se rompía el dique, les dijo Gregorio que á solo el poder de Dios pertenecia señalar á las aguas los límites que no podían traspasar, y que, siendo solo Dios el que podia dar leyes á la naturaleza, de solo él debían esperar el milagro de ver detenidas y suspensas las aguas de aquel rio. No les dijo mas : invocó el nombre de Dios todopoderoso : fijó el báculo en la tierra; ¡prodigio raro! el báculo seco echó raices, y se hizo un árbol corpulento, contra el cual venían á estrellarse las olas de aquel rio cuando estaba mas hinchado y mas enfurecido, ni mas ni menos como se estrellan cada dia las enrespadas ondas del mar contra un blando banco de arena. No es nuestro ánimo referir aquí todos sus estupendos milagros : baste decir que su vida fué un milagro continuado. Sostuvo su rebaño con la virtud de su oracion durante la persecucion de Decio, y hácia el fin de su vida se halló en el concilio de Antioquia, donde fué condenado Paulo de Samosata, que negaba la divinidad de Jesucristo. Conociendo que se acercaba el fin de sus dias, visitó todo su obispado, y trabajó con tanta felicidad, que nunca estuvo en él mas floreciente la religion. Estando para morir, quiso saber cuántos gentiles habia en la

ciudad y en sus contornos : dijéronle que solos diez y siete; y levantando los ojos al cielo, dió gracias á Dios, diciendo que dejaba á su sucesor tantos infieles como cristianos habia encontrado él en la ciudad cuando tomó posesion del obispado. Murió santamente despues de hacer oracion por ellos, y previno que no le comprasen sepultura, porque deseaba ser tan pobre despues de muerto como habia sido cuando vivia. Murió el dia 17 de noviembre el año de 270, cerca de los 70 de su edad; y fué enterrado su cuerpo en la iglesia que él mismo habia fabricado, la cual se intituló despues de su nombre.

*La misa es en honor del santo, y la oracion la siguiente :*

Da, quæsumus, omnipotens Deus, ut beati Gregorii, confessoris tui atque pontificis, veneranda solemnitas, et devotio-nem nobis augeat et salutem. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Suplicámoste, ó Dios todopoderoso, que en la venerable solemnidad de tu bienaventurado pontífice y confesor san Gregorio aumentes en nosotros el espíritu de fervor y el deseo de nuestra salvacion. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epístola es del cap. 44 y 45 de la Sabiduría, y la misma que el dia IV, pág. 98.*

NOTA.

« El autor del Eclesiástico, de donde se sacó esta epístola, nos da á entender que vivia despues de pontificado del gran sacerdote Simon, pues le elogia como á un hombre ya difunto. Y en esta suposicion es menester colocar á Jesus, hijo de Sirach, entre el pontificado de Simon, es decir, entre el año de 3711 de la creacion del mundo en que murió este gran sa-

cerdote, y el de 3783 en que murió Tolomeo Evergetes. »

### REFLEXIONES.

*No se halló otro que observase como él la ley del Altísimo.* ¿Hallarás el día de hoy gran número de fieles que observen esta santa ley? Y ¿se respeta siquiera como una ley que obliga igualmente á todos los fieles? No salgamos de nuestros templos: representémonos los divinos misterios que todos los días se celebran en nuestros altares; este nuevo Calvario en que realmente se sacrifica muchas veces al día el mismo Jesucristo á su Eterno Padre, como víctima incruenta por la salvacion de los hombres; este santuario respetable á los mismos ángeles; este sacrificio del adorable cuerpo y sangre del Hombre Dios, durante el cual las celestiales inteligencias están posturas, y como embargadas de asombro á vista de aquella maravilla, y discurremos cuánta es nuestra fe por el modo con que la tratamos. Aquellos cristianos imperfectos, á quienes una misa celebrada con alguna gravedad se les hace pesada, molesta y enfadosa; aquellos que por delicadeza ó por indevoción se dispensan de asistir al divino sacrificio; aquellas mujeres profanas que asisten á él con todo el orgullo y con todo el desacato de la provocacion; todos estos ¿conocen bien aquello mismo que hacen profesion de creer? Pero ¿acaso creen bien aquello que miran con tanta indiferencia, y que tratan con tanto menosprecio? ¿Tendrían valor para ponerse delante de una persona de respeto con la indecencia con que asisten á la misa? ¿Estarian delante del rey como suelen estar en la Iglesia? Llevan consigo el descaro, la infidelidad y la irreligion hasta los piés de Jesucristo. Entre los primeros cristianos era tanto y tan religioso el respeto que se profesaba á este adorable sacrifi-

cio, que se tenia por titubeante, por poco firme en la fe al que asistia á la misa con menos devoción. ¿Se persuadirian acaso ellos á que vivian entre verdaderos fieles si fueran testigos de nuestra irreligion, de nuestras escandalosas irreverencias mientras se celebran los sagrados misterios? ¿Qué se hubiera dicho si en el mismo punto que Jesucristo espiró sobre una cruz en el Calvario, uno de sus discipulos se hubiera dejado ver en aquel monte con el mismo aparato, con las mismas disposiciones, con el mismo poco respeto con que se dejan tantos ver en el sacrificio de la misa? ¿Cuántos se hubieran indignado contra él! La misma Iglesia le trataria hoy como á un infame apóstata: y ¿qué no diriamos nosotros mismos de aquel malvado discipulo? Es la misa una viva y real representacion de aquel primitivo sacrificio; es realmente la misma victima, el mismo sacerdote y la misma oblacion; pues ¿será menos impia, menos sacrilega nuestra inmodestia? ¡Buen Dios, cuántos y cuántas asisten hoy á los oficios divinos, al santo sacrificio de la misa, con menos circunspeccion, con menos compostura que á los espectáculos profanos! Es bien seguro que muchas veces se está en el templo con menos seriedad, con menos decencia, y con menos modo, que en una visita de cumplimiento y de atencion. Ya no se contentan muchos con irreverencias mudas y secretas: han de ser públicas, desahogadas y ruidosas, pudiéndose decir que se hace ostentacion y gala de la indevoción. ¡Y nos admiraremos ahora de que Dios nos haga sentir tanto tiempo ha los pesados azotes de su justisima cólera!

*El evangelio es del cap. 11 de san Marcos.*

In illo tempore, respondens      En aquel tiempo, respondien-  
Jesus discipulis suis, ait illis:      do Jesus á sus discipulos les

Habeté fidem Dei. Amen dico vobis, quia quicumque dixerit huic monti, tollere, et mittere in mare, et non hæsitaverit in corde suo, sed crediderit, quia quodcumque dixerit, fiat, fiet ei. Propterea dico vobis: omnia quaecumque orantes petitis, credite accipietis, et evenient vobis.

dijo: Tened fe en Dios. De verdad os digo que cualquiera que diga á este monte, quitate de ahí, y échate en el mar, y no dudase en su corazon, sino que crea que cualquiera cosa que diga será hecha, lo será. Por tanto os digo, que todo cuanto pedis cuando orais, creed que lo recibiréis, y os será concedido.

### MEDITACION.

DE LA FALTA DE FE EN LA MAYOR PARTE DE LOS FIELES

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que no toda infidelidad es del entendimiento; tambien la voluntad tiene la suya. La razon porque no se cree es porque no se quiere creer. Es verdad que es necesario creer en Dios para amarle; pero no es menos verdad que es menester amarle mucho para creer bien en él. La caridad todo lo cree. No es la razon la que causa en los hombres la incredulidad, pues nunca hubo hombre de razon y de buen juicio que dudase de las verdades de la religion como no tuviese estragadas las costumbres. Por lo regular ningun hereje se convierte de buena fe si no quita los estorbos á la gracia por medio de una vida inocente y ajustada, ni se ha visto jamás algun apóstata católico que no fuese anteriormente de vida poco cristiana. Nunca abandonaron á la Iglesia sino aquellos hijos que la deshonoraban, y que ella misma separaria de su cuerpo místico como miembros cancerados. Por el contrario, ningunos desertores se

pasan por lo regular del campo del enemigo al nuestro que no fuesen antes la honra de su partido, y que no viviesen en él como si fueran del nuestro en el orden puramente natural. La corrupcion del corazon va disponiendo á titubear en la fe; y desde que se empieza á vivir mal, comienza á disiparse respecto de la religion. La fe es virtud del entendimiento; pero la falta de fe es vicio de la voluntad. No hay passion violenta que no sea enemiga de la fe. Esta á la verdad es una brillante hacha que alumbra; pero ¿de qué sirve esta hacha á quien tiene los ojos achacosos? ¿Qué nos importará estar rodeados de luz, caminar en la mitad de un dia claro, si llevamos con nosotros las tinieblas y la noche? ¿de qué nos servirá creer cosas tan grandes, si solamente las creemos como las creen los demonios, esto es, con una fe puramente especulativa? ¿de qué nos servirá creer todo lo que es necesario creer para ser cristianos, si no creemos como es necesario creer para salvarnos? Confesemos, pues, que hay en el mundo muy poca fe: nuestra misma vida es una demostracion tan manifiesta de esta verdad, que no podemos dejar de confesarlo. ¿Se vive con tibieza? pues con tibieza se cree. ¿Aliéntase el alma con el fervor? pues siente ella misma que se le va esforzando la fe con la inocencia; pudiéndose decir muy bien que el fervor en el servicio de Dios es la medida de su fe. Si queremos saber hasta dónde llega esta, consultemos nuestra vida y nuestro porte: por las máximas que seguimos y por las obras que ejecutamos conoceremos la grandeza y la valentia de nuestra fe.

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que es ocioso alumbra al entendimiento mientras esté preocupado el corazon. Buena, aunque

muy triste prueba de esta verdad fueron los judíos. Las profecías que vieron cumplidas en Jesucristo eran poderosos motivos para que creyesen en él; pero ni ellos se las quisieron aplicar, ni dar oídos á los que se las aplicaban. Siendo de suyo las parábolas unas explicaciones palpables que exponen como de bulto los misterios mas elevados, eran para ellos unos velos impenetrables que les ocultaban la vista de aquellos mismos misterios. Estaban viendo sus milagros: confesaban francamente que los hacia: *hic nemo multa signa facit*. Pero ¿qué infirieron de ahí, que era preciso seguirle, creerle y adorarle? nada menos. Lo que infirieron fué que era necesario quitarle cuanto antes la vida. Quieren informarse los judíos del ciego desde su nacimiento que recobró la vista: llaman á sus padres, examinanlos, quedan convencidos despues de haber hecho cuanto pudieron para corromperlos. Y ¿qué sacaron de este convencimiento? ¿creer en él? de ningun modo. Maldecirle, ultrajarle y excomulgarle. ¡Oh, y cuánta verdad es que una pasion en una alma, apoderada ya de la relajacion y de la tibieza, excita en ella grandes alteraciones! Es como el fuego que prende en madera húmeda, levantando un humo denso que oscurece la razon, y no le deja percibir los objetos sobrenaturales. Aun respecto de los mas materiales y sensibles nos ciega la pasion. Pues ¿qué mucho nos impida la vista de los espirituales y divinos? Lo mismo que re-trae á los malos, atrae á los buenos: lo mismo que espanta á los disolutos, enamora á los virtuosos. Estos no acaban de admirar lo que aquellos no aciertan á creer acerca del misterio de la Encarnacion, de la Eucaristía, etc. La muerte de un Dios, que se hace dura á la fe de los malos cristianos, enciende mas y mas el amor de los buenos y de los fervorosos. Confesemos ya que no hay estado mas

miserable, mas digno de compasion, que el de un cristiano que tiene poca fe. Fuérale mejor, digámoslo así, no creer nada, que creer á medias, pues padece mucho mas en sus gustos, que un verdadero fiel en sus trabajos. Aquella escasa luz que le ha quedado es muy bastante para perderle, y no lo es, por culpa suya, para salvarle. Es para él como una luz importuna medio apagada y maligna, que basta para quitarle aquella quietud que se experimenta en el silencio de las tinieblas sin comunicarle la alegría que causa la luz del sol. Si yo tuviera fe, se suele decir, presto dejaria estos embelesos, esta profanidad, estos pasatiempos, y presto me convertiria; pero yo digo que presto tendrias fe si dejaras esos pasatiempos, esa profanidad y esos embelesos. Nuestra poca fe siempre es funesto efecto de nuestras corrompidas costumbres. Aquel sacerdote no siente devocion en el altar; pero ¿tiene mucha fuera de él? Si por su desgracia trae una vida tibia y desarreglada en su casa, ¿quiere experimentar en el altar una fe viva y fervorosa?

Séalo, Señor, mi vida sea inocente, sea pura con vuestra divina gracia, y espero que mi fe crecerá cada dia mas y mas.

## JACULATORIAS.

*Credo, Domine: adjuva incredulitatem meam. Marc. 9.*  
Yo creo, Señor; fortificad mi fe.

*Domine, adauge nobis fidem. Luc.*  
Señor, aumentadnos la fe.

## PROPOSITOS.

1. Es poca la fe, porque es mala la vida. Nada debilita tanto la fe como las enfermedades del corazon. Las al-